Alejandra Pasino,
Las revoluciones hispanoamericanas entre Londres y Cádiz. El americanismo de Blanco White y su recepción en el Río de la Plata 1810-1815,
Rosario, Prohistoria Ediciones, 2025, 242 páginas

Este libro es una parte de la investigación doctoral de Alejandra Pasino, centrada en la figura del español liberal José Blanco White y las articulaciones que realizó desde la prensa periódica de Londres a través de sus oficios de publicista y de editor. Un aspecto innovador de este escrito son las repercusiones y apropiaciones que tuvo el periódico de Blanco White en la prensa y el debate político rioplatenses en el período revolucionario. La apuesta de la autora es bien clara: ir hacia el sustrato de la escritura de Blanco, compuesto por la prensa periódica, las reuniones en la Holland House, su vínculo con el Foreign Office de Londres, las cartas con distintos representantes ingleses e hispanoamericanos, la autobiografía del propio Blanco White y, sobre todo, los informes secretos en los que este letrado tenía la tarea de contar el avance de los procesos revolucionarios, la puesta en práctica y construcción de su legitimidad en los espacios hispanoamericanos.

El marco del libro lo da el prólogo de Marcela Ternavasio, que se focaliza en la problemática de los juegos de la política en el contexto atlántico: "redes que, como demuestran los capítulos que continúan, configuraron complejas urdimbres de vínculos entre letrados, dirigentes y aventureros en ese gran laboratorio de experimentación política e intelectual forjado en el contexto de las revoluciones atlánticas" (p. 10). Rescatamos de este prólogo cómo la investigación de Pasino plantea variantes sobre el posicionamiento o configuración de mirador excepcional de Blanco, quien a la distancia desde Londres funge una suerte de vocación negociadora en la que el espacio de la moderación que propone es plurívoco y multiposicional: en pos de mantener la integridad de la monarquía española Blanco recurre primero a las Cortes de Cádiz frente al mal desempeño tanto de la Junta Central como de la Regencia; luego, Blanco se aboca a profundizar y alentar la mediación británica entre España y sus territorios ultramarinos para, finalmente, abrazar la frustración y dar cuenta ocasionalmente de las problemáticas americanas y de los rumbos de los diversos cauces independentistas. Como una suerte de mirador de Próspero a lo José Enrique Rodó, que desde la distancia aconseja a sus lectores tanto españoles como americanos, a quienes ve como discípulos a quienes educar sobre la práctica de la política.

Y en esto me quiero detener porque la autora recupera el aspecto educativo y performativo de la prensa del período de las revoluciones atlánticas. Es decir, la prensa es un actor político en el que las novedades y la verdad de la información se conjugan necesariamente con la labor de impresores y editores, quienes seleccionan el entramado de las noticias, entablan una forma particular de leer la crisis de representación política y encaran salidas posibles. La figura del editor en el libro de Pasino cobra vida y actúa como la savia necesaria para darle entidad al "árbol de la prosperidad política". Así, en las citas que selecciona la autora se pueden ver analogías con la edificación urbana y también con la advertencia constante del cuidado de los frutos naturales de la voluntad popular. Las metáforas edificantes explotan en todos los capítulos del libro, tanto de la mano de Blanco como desde la prensa gaditana y, en especial, las de Caracas y de Buenos Aires: ¿sobre qué cimientos y con qué materiales construir la legitimidad del poder? ¿Cómo no caer en el precipicio de la libertad desmesurada que no puede sostenerse? Es sobre este temor de la caída al abismo que descubrimos, gracias al estudio de Pasino, las variantes discursivas y retóricas que asume Blanco en relación con su rol de editor-consejero, y que

van de la mano de preguntarles y repreguntarles una y otra vez a los hispanoamericanos qué camino van a tomar para poder sostener y concretar la autonomía política, para poder transformar esa autonomía en una independencia sólida que dialogue con instituciones políticas capaces de transformar al pueblo en efectivos ciudadanos.

Las conclusiones de la autora retoman la introducción del libro para darle sustento al camino metodológico elegido. En ellas, Pasino demuestra cómo la historia intelectual desentraña, revela, redes de sociabilidad letrada en vínculo con discursividades y enunciaciones determinadas. Tanto la historia conceptual como la historia intelectual le permiten a la autora profundizar y materializar las apropiaciones y estrategias de los editores de periódicos de un lado y otro del Atlántico, en diálogo con problemáticas políticas, económicas y culturales. Para ello, el libro evidencia el poder de las reseñas de la *Edinburgh Review*, en particular las dos reseñas que realiza John Allen sobre la obra de Humboldt sobre Nueva España y cómo hacen uso tanto Allen como Blanco del diálogo ilustrado sobre las riquezas americanas para replantear los caminos que están tomando los procesos revolucionarios de la época. Con ello me refiero a la importancia que tenía en ese momento el gesto de reseñar obras de carácter científico para repensar modelos prácticos de política a seguir (al respecto, la autora nos habla de las reseñas de Allen y también de las de Francisco de Miranda en esa revista inglesa). La ilustración y la retórica política se imbrican sin altibajos o cuestionamientos, la ciencia natural le otorga a la política herramientas para leer el presente convulsionado.

Sobre el armado, hilado, de la obra en sus capítulos, Pasino nos demuestra el peso que tuvieron los periódicos como configuradores de realidades. El libro rescata los procesos simultáneos de lecturas y apropiaciones tanto de documentos oficiales como de estrategias discursivas de ambos lados del Atlántico. En particular, nos muestra cómo los actos de recepción y de circulación de escritos de Blanco, tanto desde Montevideo como, principalmente, desde Buenos Aires, tienen un peso, un sustrato argumentativo en la escritura del momento del propio editor sevillano y en los debates de las Cortes gaditanas (sobre todo en las sesiones secretas). Al respecto, es estimulante ver cómo tanto Blanco como los diversos editores de la *Gaceta de Buenos Aires* se apropian de escritos periodísticos y gubernamentales estipulando un tiempo propio de la discursividad revolucionaria y en el que la prensa política comienza a configurar rumbos de acción y, sobre todo, a ser la gran cuestionadora de la legitimidad de la Regencia y de las Cortes de Cádiz. La autora se adentra en la "guerra de palabras", sobre la que trabajaron tanto François-Xavier Guerra como Javier Fernández Sebastián, para incorporar a esa problemática o retórica nueva el peso de la recepción y circulación multidimensional de los escritos de la prensa. Sobre todo, la autora revela cómo las líneas editoriales construyen lecturas distintas de la realidad, de la gestión política española y de la intervención británica. En particular con la *Gaceta de Buenos Aires* (en una línea de trabajo que puede compararse con la desplegada por Christopher Conway para la *Gaceta de Caracas* o la realizada por Esther Martínez Luna o Laura Suárez de la Torre para el *Diario de México* y su proceso de pasaje de organismo de cultura a organismo político), Pasino hace foco en las tensiones dentro de la configuración del discurso oficial. Cómo dentro de un mismo periódico se estipulan tensiones entre perspectivas y sectores de poder que habilitan nuevas enunciaciones y apropiaciones de textos. La autora explica la peculiar presencia de los escritos de Blanco en el área rioplatense: en muchas ocasiones estos escritos del sevillano (tajeados, transformados y, sobre todo, usados de forma estratégica) fueron sustrato y sustento de la construcción de la autonomía y luego de la necesaria declaración de la independencia absoluta de Buenos Aires.

Finalmente, pero esencialmente también, Pasino rescata las polémicas que tendieron puentes para articular la prensa política, tanto en el diario de Blanco como de las latitudes española e hispanoamericanas. Así, recupera las polémicas o encuentros aguerridos entre Blanco y Juan Baustista Arriaza (enviado español a Londres), el ida y vuelta del sevillano con Servando Teresa de Mier (y acá se rescata el aporte fundamental de la autora no solo al analizar

la polémica desde la historia intelectual, sino también al observar el uso que se hizo de fragmentos y posicionamientos de ella en la prensa de Buenos Aires, sobre todo en la validación de la Sociedad Patriótica desde el *Grito del Sud* y la concreción de la Asamblea del Año XIII). También reseña las polémicas e idas y vueltas que Blanco sostuvo con diputados liberales o conservadores de las Cortes de Cádiz (sobre todo con sus antiguos amigos o compañeros del *Semanario Patriótico*). Todas estas polémicas son motor de la escritura de la opinión pública, le dan asidero y la movilizan. En todas ellas, Pasino nos muestra los posicionamientos dinámicos de Blanco y su ejercicio constante de moderación y conciliación. Cada polémica representa en Blanco un desgarramiento, una herida simbólica y casi física: el cuerpo del editor flaquea, pero no se rinde frente a las críticas feroces y la censura que vive de amigos devenidos diputados en las Cortes, o de denuncias por traición o por mal español que le propinan desde la prensa de Montevideo o de Buenos Aires.

Así, la autora reproduce aseveraciones corrosivas del *Semanario Patriótico* desde Cádiz –que son tomadas por la *Gaceta de Montevideo*–, que cuestionan la transformación de José Blanco en un personaje oscuro más allá de su doble blancura o candidez de Blanco White: "el editor de *El Español* no se parece al editor (que fue) del *Semanario Patriótico*". Y claro que no lo es, Pasino demuestra, como lo hizo Jorge Myers en su trabajo sobre el "letrado patriota",[1] que no es posible medir los aportes de un letrado en base a los distintos espacios de producción, sino a los contextos y las fuerzas de tensión en los que está inserto en su momento. Blanco era otro editor en el *Semanario Patriótico* porque otras eran las problemáticas previas a 1810 y el cauce de la construcción de legitimidades políticas.

En su libro, Pasino logra darle consistencia y materialidad a la escritura de la independencia a través de los juegos de la política y el nuevo peso de la opinión pública. Sobre todo, la autora abre caminos sobre el accionar de la prensa como guía para entender y descifrar la profusión de discursos y de posturas del período de las revoluciones atlánticas.

[1] Jorge Myers. "El letrado patriota: los hombres de letras hispanoamericanos en la encrucijada del colapso del Imperio español en América", en C. Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, J. Myers (ed. del volumen), Buenos Aires/Madrid, Katz Editores, 2008, pp. 121-144.

Mariana Rosetti
Universidad de Buenos Aires / CONICET